

El santo padre fue recibido con honores en la Casa de Nariño

“La sociedad no sólo se hace con los ‘purasangres’”: papa Francisco

El papa Francisco culminó su paso por Bogotá y hoy emprende una nueva ruta hacia Villavicencio. Su discurso se enmarcó en torno a la reconciliación y a la inclusión de los olvidados. Sus palabras también estuvieron dirigidas a favor de la paz del país.



El presidente Juan Manuel Santos sostuvo ayer un encuentro privado con el papa Francisco, a quien le fueron entregados cuatro regalos. / Presidencia

Cinco minutos antes de la hora prevista inicialmente para su llegada, el papa Francisco ya se encontraba descendiendo de su papamóvil para disponerse a pisar, por primera vez, la residencia presidencial. A las 8:55 de la mañana, el jefe de Estado, Juan Manuel Santos, acompañado de la primera dama, María Clemencia Rodríguez de Santos, recibió al máximo jerarca de la Iglesia católica en su segundo día como visitante insigne en el país. Se trataba de un momento protocolario entre el santo padre y las autoridades políticas y religiosas que, sin embargo, se fue desdibujando con el paso del tiempo. Mientras Francisco se acercaba a la puerta principal del Palacio presidencial, varios testigos espontáneos se lanzaron, literalmente, a sus pies y brazos para recibir la bendición del más importante representante de Dios en la tierra.

Fiel a los valores propios del catolicismo, el papa se detuvo para acoger las súplicas de las personas que, desesperadas, buscaban una bendición y, por qué no, un milagro para buscar la sanación de las más graves enfermedades. Fue el caso de Jaqueline, madre de Santiago, un menor de 15 años que padece de epidermólisis ampollar, conocida también como piel de cristal o piel de mariposa. “Me abrazó y me dio un beso en la frente”, contó Santiago a El Espectador, tras confesarse afortunado al tenerlo tan cerca. “Y sé que

nos trae el mensaje de paz, de amor y de estar tranquilos bajo la protección de Dios”, relató.

Es el mismo caso de Paola Quiñones, otra de las madres que se acercaron al máximo jerarca del catolicismo. Ella le pidió por la salud de su hijo Juan Manuel, quien desde que nació sufre de una parálisis cerebral. “Todas las mamás estábamos buscando ese milagro: acercarnos al santo padre para conseguir la bendición y la sanidad”, dice Paola. Y así se cuentan alrededor de una decena de casos similares recogidos por el papa durante el trayecto hacia el atril donde, minutos más tarde, pronunciaría su primer discurso desde su arribo a Colombia. “Este encuentro me ofrece la oportunidad para expresar el aprecio por los esfuerzos que se hacen, a lo largo de las últimas décadas, para poner fin a la violencia armada. En el último año, ciertamente, se ha avanzado de modo particular. Los pasos dados hacen crecer la esperanza, en la convicción de que la búsqueda de la paz es un trabajo siempre abierto, una tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos”, dijo el papa Francisco.

Y la paz, cómo no, era el eje central de su visita. Esa había sido su condición para visitar el país: con un Acuerdo Final pactado con la guerrilla más grande del continente, el papa Francisco se prepararía

a visitar Colombia para “enseñar sobre paz”, según sus palabras. Por eso, esta vez autodefinió su discurso como una voz de aliento para avanzar en los pactos políticos que permitirán la inclusión de los grupos que han anunciado su intención de reinsertarse a la vida civil, pero, además, de superar las diferencias que tienen sumido al país en un mar de polarización. “A pesar de los distintos enfoques sobre la manera de lograr la convivencia pacífica, se debe persistir en la lucha para favorecer la cultura del encuentro”, dijo Francisco, y advirtió que los avances en torno a la paz de Colombia no deben derivar en un “deseo de venganza y búsqueda de intereses sólo particulares”, sino, por el contrario, tender puentes de reconciliación.

Bajo esa perspectiva, recordó que una sociedad no se gobierna únicamente con los de “purasangre”, sino también con aquellos que son excluidos y marginados por la propia sociedad. “Todos somos necesarios”, dijo el papa, tras memorar y reflexionar sobre algunas palabras del Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, en su libro Cien años de soledad. “Es mucho el tiempo pasado en el odio y la venganza. La soledad de estar siempre enfrentados ya se cuenta por décadas y huele a cien años. Y quise venir hasta aquí para decirles que no están solos, que somos muchos los que queremos acompañarlos en este paso; este viaje quiere ser un aliciente para

ustedes, un aporte que en algo allane el camino hacia la reconciliación y la paz”.

El anfitrión de la visita, el presidente Santos, acogió con regocijo la presencia del sumo pontífice, pidiéndole la bendición de los colombianos ante el reconocimiento tácito de que al papa, en efecto, lo recibió un país dividido. “Nos falta dar ese paso renovador, el más importante de todos: el de la reconciliación. De nada vale silenciar los fusiles si seguimos armados en nuestros corazones”, fueron las palabras del primer mandatario quien, poco tiempo después, sostuvo un encuentro privado con Francisco. Allí le entregó los cuatro regalos con los que se irá el papa el próximo domingo (un rosario, una mochila arhuaca, una escultura en forma de paloma y la representación de una niña de barro). En respuesta, y antes de salir hacia la Plaza de Bolívar, el papa le entregó a Santos una escultura de plata con escenas del Vía Crucis.

Directo a la juventud

En la Plaza de Bolívar lo esperaban desde mucho más temprano. Delegaciones y jóvenes de todo el país caminaban las calles del barrio La Candelaria y alrededor de las 6:30 a.m. iniciaron su ingreso. Francisco llegó en el papamóvil, proveniente de la Casa de Nariño, en medio de la algarabía de unos 22.000 jóvenes congregados en un

escenario tan histórico en las peores épocas del conflicto como en los nacientes tiempos de la paz.

Dio una vuelta completa al recinto, muy de cerca a los feligreses, hasta llegar a la puerta de la Catedral Primada de Bogotá para sostener, en su interior, una reunión con las autoridades de la religión católica en el país. Después de una media hora, Francisco se asomó por la ventana central del Palacio Cardenalicio y desde allí les habló directamente a ellos, a los jóvenes. “Para mí siempre es motivo de gozo encontrarme con los jóvenes (...) Tienen una sensibilidad especial para reconocer el sufrimiento de otros, pero también puede suceder que hayan nacido en ambientes donde la muerte, el dolor, la división han calado tan hondo que los hayan dejado medio mareados, como anestesiados: dejen que el sufrimiento de sus hermanos colombianos los abofetee y los movilice”, dijo Francisco.

La plaza, de cuando en cuando, rompía en aplausos que apagaban la suave voz del papa. Por eso él esperaba paciente a que la eufórica juventud cesara sus gritos y aplausos para seguir con su discurso dialogado. Y continuó: “También vuestra juventud los hace capaces de algo muy difícil en la vida: perdonar. Perdonar a quienes nos han herido; es notable ver cómo no se dejan enredar por historias viejas, cómo miran con extrañeza cuando los adultos repetimos

acontecimientos de división simplemente por estar atados a rencores”.

Los aplausos lo despidieron cuando dio la espalda al terminar su discurso en una plaza repleta y la lluvia lo recibió al momento de su llegada al parque Simón Bolívar, donde estuvieron unas 700.000 almas para celebrar lo que una gran mayoría puede hacer pocas veces en la vida: una misa con el papa. Durante la homilía, Francisco les dijo a los feligreses que en Colombia había “multitudes anhelantes de una palabra de vida, que ilumine con su luz todos los esfuerzos y muestre el sentido y la belleza de la existencia humana”.

Pero también que permanecen las tinieblas de la injusticia y la inequidad social, corruptoras de los intereses personales o grupales, que consumen de manera egoísta y desafortunada lo que está destinado para el bienestar de todos (...) del irrespeto por la vida humana que siega a diario la existencia de tantos inocentes, cuya sangre clama al cielo; las tinieblas de la sed de venganza y del odio que mancha con sangre humana las manos de quienes se toman la justicia por su cuenta; las tinieblas de quienes se vuelven insensibles ante el dolor de tantas víctimas”.

El papa deja su agenda en Bogotá para continuar su visita en Colombia, este viernes, en Villavicencio. En esa ciudad se encontrará

con unas 7.000 víctimas y, a la luz de la realidad del país, es el evento más importante al que asistirá el máximo jerarca de la Iglesia católica a repartir su mensaje de reconciliación, de movilización y perdón.

“Gracias por venir a dar el paso hacia la reconciliación”: Santos al papa

Durante el primer acto oficial, el presidente Juan Manuel Santos, en la Plaza de Armas de la Casa de Nariño, le dio la bienvenida al sumo pontífice en su visita a Colombia.



El papa Francisco y el presidente Juan Manuel Santos, a su llegada a la Plaza de Armas de la Casa de Nariño.

Tras un breve recorrido por la Plaza de Armas, en la que había alrededor de 750 personas y un acto musical en homenaje al papa Francisco, **el presidente Juan Manuel Santos, antes de entrar a la Casa de Nariño para un acto privado con el sumo pontífice, le dio la bienvenida al país** y le agradeció su presencia en “este momento único de la historia de nuestro país”.

En la primera parte de su intervención, **el discurso de Santos estuvo plagado de referencias católicas** (teniendo un tiene más religioso que el del mismo papa). Así, le agradeció al papa su presencia mencionando a san Francisco de Asís, el santo del que el actual pontífice tomó su nombre, a las palabras de Jesús en las que dijo que “no hay que perdonar siete veces, sino hasta setenta veces siete” y refiriéndose, brevemente, a la parábola del hijo pródigo. Todo esto, para hablar de la importancia de reconciliación, **tema central de la visita del papa, cuyo nombre es “Demos el primer paso”**.

Luego de estos agradecimientos iniciales, **el presidente Santos habló de los logros en cuanto a la paz**. “Nuestra sociedad ha logrado grandes cosas, comenzando con el fin del conflicto armado con la guerrilla más antigua y numerosa del continente. Es el único país del mundo donde las armas se están cambiando por palabras, donde las armas se convierten en monumentos de paz. **Miles de**

vidas se han salvado, miles de víctimas se han evitado. Pero nos falta ese paso renovador, el primer paso: el paso hacia la reconciliación. De nada vale silenciar los fusiles si seguimos armados en nuestros corazones”, afirmó.

Así, el mensaje de Santos al papa **se refirió a la necesidad de perdonar, de la reconciliación, a la “necesidad de vencer el odio” y de “reconciliarnos con el medio ambiente”**, tema que ha sido fundamental para el papa Francisco y con el que, incluso, empezó su discurso hablando de la importancia sea el país con la segunda mayor diversidad en todo el mundo. **“Esperamos y ansiamos sus palabras como la tierra sedienta añora el agua** y agradecemos su santidad que lleve sus pasos y su prédica a lugares emblemáticos de nuestra patria”.

Finalizando sus palabras, Santos mencionó las ciudades que serán visitadas por el papa durante lo que queda esta semana (además de Bogotá, Villavicencio, Medellín y Cartagena). Se detuvo, especialmente, en su presencia este viernes en Villavicencio, donde el papa Francisco asistirá a un encuentro de víctimas del conflicto armado y donde también **beatificará “a dos sacerdotes colombianos (Jesús Emilio Jaramillo Monsalve y Pedro María**

Ramírez Ramos) que fueron víctimas de la violencia: ¡Qué símbolo maravilloso! Su martirio se vuelve ahora signo de esperanza”.

“Confiamos en que su visita abra el corazón y la mente de los colombianos a la paz que viene de Dios y habita en el alma de los hombres. A esa paz que ahora estamos construyendo. Queremos dar el primer paso. **Humildemente pido para este gran país, para sus habitantes, su bendición apostólica**”, terminó Santos para darle paso al papa Francisco quien no dejó de mencionar a los “excluidos y marginados” en sus palabras.

Esta fue la intervención completa del presidente Santos:

Su santidad Francisco:

¡Con cuánta ilusión lo hemos esperado y con cuánta alegría le damos la bienvenida a nuestra querida Colombia! Lo hago como presidente de la República –en nombre de más de 49 millones de compatriotas– y lo hago también desde el fondo de mi corazón, como uno más que ha sido tocado por sus palabras y su ejemplo.

Gracias, su santidad, por venir a acompañarnos en este momento único de la historia de nuestro país. Gracias, su santidad, por venir a confirmarnos en la fe, en la unidad y en el amor. Gracias, su santidad,

por invitarnos a ser defensores de la vida; a ser instrumentos de paz, tal como oraba –hace ocho siglos– Francisco, el santo de Asís. Gracias, su santidad, por expandir el don de la misericordia, que nos mueve a la compasión frente al dolor y la experiencia del otro.

Gracias, su santidad, por traernos la fuente viva de la fe, el mensaje de Aquel que dijo: no hay que perdonar hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Gracias, su santidad, por recordarnos que hay que celebrar el regreso del Hijo Pródigo, no por sus actos, sino porque estaba perdido y lo hemos encontrado. Sobre todo, gracias, su santidad, por venir hasta Colombia, a esta tierra fértil y hermosa, a acompañarnos, a estimularnos, a dar con nosotros el primer paso hacia la reconciliación.

Nuestra sociedad ha logrado grandes cosas, comenzando por el fin del conflicto armado con la guerrilla más antigua y numerosa del continente. Colombia es el único país del mundo donde hoy las armas se están cambiando por las palabras; donde las armas se destruyen y se funden para convertirse en monumentos a la paz. Miles de vidas se han salvado, miles de víctimas se han evitado, pero nos falta dar ese paso renovador, ese primer paso que es el más importante de todos: el paso hacia la reconciliación.

De nada vale silenciar los fusiles, si seguimos armados en nuestros corazones. De nada vale acabar una guerra, si aún nos vemos los unos a los otros como enemigos. Por eso necesitamos reconciliarnos. Porque por más de medio siglo nos resignamos a la violencia en nuestro suelo, y sus cenizas –de rencor, de dolor, de venganza– todavía son brasas ardientes que debemos apagar. Necesitamos vencer los odios con la fuerza maravillosa del amor. Necesitamos ser capaces de perdonar y de pedir perdón. Necesitamos reconciliarnos con nuestro medio ambiente, que también es un hermano nuestro, que es nuestra casa común. Necesitamos –como usted lo ha dicho, Su Santidad–: “memoria, coraje y esperanza”. Necesitamos recordar que cada uno –cada alma– tiene una misión en esta tierra, y que esa misión se cumple en todos los espacios de la vida: desde el hogar hasta la escuela, desde el lugar de trabajo hasta la misma sociedad. Por eso esperamos y ansiamos sus palabras como la tierra sedienta añora el agua.

Y le agradecemos, Su Santidad, que lleve sus pasos y su prédica a lugares emblemáticos de nuestra patria, como esta capital de Bogotá, como Villavicencio, Medellín y Cartagena. En Villavicencio no solo se encontrará con las víctimas de ese conflicto infame que hemos terminado, sino que beatificará a dos sacerdotes colombianos que

fueron víctimas ellos mismos de la violencia. ¡Qué símbolo maravilloso! Su martirio se vuelve ahora signo de esperanza.

Su santidad Francisco:

Confiamos en que su visita abra el corazón y las mentes de los colombianos a la paz que viene de Dios y habita en el alma de los hombres... A esa paz que ahora estamos construyendo. Queremos dar –con su aliento– el primer paso. Queremos reconciliarnos. Queremos reconocernos en las diferencias y aceptar al otro, no como una carga, sino como un don... ¡un don de vida! Bienvenido a Colombia, Su Santidad. Bienvenido, caminante de la paz y del amor. Humildemente pido para nuestro país y sus habitantes, su bendición apostólica. Muchas gracias

"No se dejen engañar": el primer paso de Francisco en Colombia

El papa Francisco, con su discurso de reconciliación, vino a darle su apoyo al proceso de paz. Pidió a los colombianos que no se dejen engañar, no pierdan la alegría ni la esperanza. Hoy estará en la Casa de Nariño, la Plaza de Bolívar y el parque Simón Bolívar.



El papa Francisco fue recibido por niños del Idiprón en la Nunciatura Apostólica, en Bogotá.

Cortas, pero contundentes. Así fueron las primeras palabras públicas del papa Francisco a su llegada, por primera vez, a Colombia. “Muchas gracias por la alegría que tienen, muchas gracias por el esfuerzo que han hecho. Muchas gracias por ese camino que se han animado a realizar. Y esto se llama heroísmo. Hasta los más chicos pueden ser héroes, los más jóvenes, que estuvieron engañados, que se equivocan, se levantan, son héroes y van adelante”, dijo el máximo jerarca de la Iglesia católica ante cientos de feligreses antes de entrar a la Nunciatura Apostólica, en Bogotá. **El paso siguiente fue darles**

la bendición a todos los que lo esperaron durante horas a las afueras del que será su hogar en el país.

Aunque algunos han hablado de una visita impregnada de la política, no se podría calificar como tal, pero el discurso de Francisco, desde antes de sentarse en el avión, fue el de llegar a Colombia para impulsar un proceso de paz que avanza. También lo dijo desde el aire, mientras atravesaba el océano: se trata de un viaje especial porque también ayudará a Colombia a ir adelante. **Por eso, lo dicho por el papa no sólo reafirma una vieja posición, sino que deja entrever un mensaje claro de apoyo al camino que ha emprendido el país para acabar con el conflicto y la violencia.** Por eso el papa escogió venir a Colombia cuando ya se hubiera firmado el Acuerdo de Paz con las Farc.

Llegó Francisco, el tercer papa que visita el país, y lo hace en un contexto completamente diferente del que recibió a Juan Pablo II en 1986, época en la que el conflicto armado entre el Estado, las guerrillas y los paramilitares arreciaba, al tiempo que los carteles crecían a lo largo y ancho del país. Hoy el pacto de paz logrado con las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), el cese al fuego bilateral y temporal anunciado por el Gobierno y el Ejército de Liberación Nacional (Eln) esta semana y la disposición de

someterse a la ley del clan del Golfo, uno de los más cruentos grupos paramilitares actuales, han cambiado el panorama. Un contexto perfecto para que Francisco llegue para predicar el perdón y la reconciliación.

“Sigán adelante (...) No se dejen vencer ni engañar, no pierdan la alegría, no pierdan la esperanza. Sigán así”, concluyó el pontífice en su breve discurso, con el que despidió la fiesta que se le había preparado del otro lado de la ciudad y que calentaba los motores a medida que avanzaba su recorrido por la calle 26. Escuchó a jóvenes raperos que habían salido del mundo de las drogas, dispuso sus oídos para los niños vestidos de blanco del Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (Idiprón) que entonaban notas en coro; **se puso una ruana y vio bailar la cumbia colombiana, tan diferente a lo que suena en su natal Buenos Aires. Dio la espalda y entró. Acto seguido se cerraron las puertas de la Nunciatura. Se vieron hombres y mujeres caminando con la estela que deja en la mejilla la lágrima que cae.**

El mensaje per se del papa es político. El presidente Juan Manuel Santos lo sabe y tiene claro que la visita del papa Francisco a Colombia puede ser ese empujón que tanto necesita el final de su gobierno, que, por demás, aún tiene retos difíciles por enfrentar, sobre

todo en la implementación de los acuerdos de paz. Un empujón, así sea un golpecito en el corazón de los congresistas más fervorosos, pero también aguerridos opositores. “Viene en un momento extraordinario, muy oportuno, y el mensaje que trae el santo padre a los colombianos lo recibimos con emoción, con gran sentido de responsabilidad”, señaló Santos.

Pero tampoco dejó dudas de que el máximo jerarca de una Iglesia mayoritaria en el país vino a apoyar la bandera por la que echó al traste casi todo su capital político. “Es la quinta vez que nos encontramos y ahora hablábamos de cómo fue evolucionando este proceso de una forma muchas veces difícil (...) **A eso viene, a que sigamos perseverando. Ya terminamos una fase con las Farc, las armas ya están en poder de la ONU, se van a fundir. Nos toca construir esa paz y esa paz necesita cimientos sólidos**”, precisó el primer mandatario.

Apenas fue el primer día de la gran exposición mediática no sólo ante el país, sino ante el mundo, de un profundo mensaje de reconciliación. La agenda papal continúa hoy desde las 9:00 de la mañana, cuando Francisco sea recibido con todos los honores por el jefe de Estado en la Casa de Nariño. Luego se desplazará en el papamóvil hasta la Plaza de Bolívar, a un par de cuadras, para recibir las llaves de la

ciudad de Bogotá y visitar la Catedral Primada, donde lo recibirán unas 3.000 personas.

Espera Villavicencio paciente la llegada de Francisco este viernes, en donde está previsto uno de los actos más importantes de la visita: el encuentro con más de 5.000 víctimas del conflicto armado. El sábado y el domingo serán los fieles de Medellín y Cartagena, respectivamente, los que tendrán la oportunidad de agitar sus manos para saludar al papa. En la noche del mismo domingo, desde La Heroica, partirá a Roma y finalizará su histórica visita de apoyo a Colombia, a la paz y a la reconciliación de un pueblo que busca sanar las heridas que ha dejado la violencia.